

El toro «Regatero» y el tigre «César»

(Fotografía de Irigoyen.)



Valentín Martín
14 de Octubre de 1885
á su nombre
Núñez de Arce, 8, pral.



Rafael Guerra (Guerrita).
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba



Ratael Bejarano (Torero).
29 Septiembre 1889
Apoderado: D. Manuel Vela
Lavapiés, 5, pral., Mad id.



Antonio Moreno (Lagartijillo).
12 Mayo 1890
Apod.º: D. Enrique Ibarra
Clara, Ave Maria, 37 y 39.



Enrique Vargas (Minuto)
19 de Abril de 1891
Compas de la Laguna,
Sevilla.



Francisco Bonal (Bonarillo).
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete).
3 Septiembre 1891
Ap.: D. Francisco Fernández
Preciados, 34, Madrid.



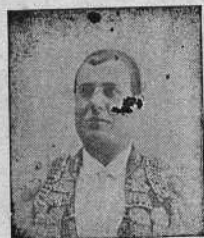
Antonio Reverte Jimenez.
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre 1895
Ap.: D. Andrés Vargas.
Montera, 49, tercero, Madrid



Emilio Torres (Bombita).
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri).
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros;
Buenavista, 44, Madrid.



Antonio de Dios (Conejito).
Ap.º: D. Felipe Valero.
Alcalá, 56, Madrid;



Jose Garcia (Algabeno).
22 Septiembre 1895
Apod.º: D. Francisco Mata.
San Eloy, 5, Sevilla



Nicanor Villa (Villita).
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno
Car.º Madrid, 456, Zaragoza.



Joaquin Hernández (Pariño).
4.º Noviembre 1896
D. Fernando Medina Moreno.
Capuchinos, 5, Sevilla.



Angel Garcia (Padilla).
49 Septiembre 1897
A su nombre
Gran Capitán, 42, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
25 Octubre 1897
Ap.: D. Miguel Santiuste
Victoria, 2, Madrid.



Juan Arregui (Guipuzcoano)
20 de Marzo de 1892
su nombre: Amor de Dios,



Domingo Campo (Domingun).
17 Diciembre 1895
A su nombre: Cava baja,
Madrid.



Bartolomé Jimenez (Murcia)
18 de Marzo de 1894.
A su nombre:
plaza del Progreso, 14, Madrid



Antonio Guerrero (Guerrero).
10 Noviembre 1895
Ap.: D. Francisco Mata
San Eloy, 5, Sevilla.



Carlos Gasch (Finito). Septiem-
bre 1896 A su nombre:
Valencia. Ap.: D. Adolfo
Sánchez, Linares,



Manuel Martinez Palacios.
14 Febrero 1897
Apoderado: D. Manuel Lasarte.
Hortaleza, 14, 2.º derecha.



Julio Martinez (Templaito).
Ap.: D. Francisco Espuch.
Navas, 49, Alicante.



Francisco Castuera Yuste
(Fatigas). Apods.: en Valdepe-
ñas, D. Gabriel Sánchez.
Málaga, D. José Toscano.



DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo López de Saá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 2 pesetas.—Provincias:
Trimestre, 2,50; semestre, 5; un año, 10.—
Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año,
12.—Número corriente, 15 cénts.; atrasado,
25.—Anuncios, á precios convencionales.

Administrador: D. José Sorrosal.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 9, BAJO

RAFAEL GUERRA (Guerrita).



Guerrita banderillero.
(Retrato del año 1885.)



Retrato del año 1887, en que
tomó la alternativa.



No quedaría del todo explicado el suplemento que inserté en el número anterior de esta publicación, si ahora no expusiera algunos pormenores referentes á la corrida de 19 de Julio de 1819.

No pudo tener efecto la competencia anunciada entre Lorenzo Badén y Juan Jiménez (el Morenillo)—que estaban anunciados para matar alternando los seis últimos toros de la tarde—á causa de que el primero se hirió la mano derecha con la espada al dar muerte al tercer bicho, de la ganadería de Vázquez, en la segunda estocada, teniendo que retirarse á ruegos de sus compañeros para ser curado de su lesión. No pudo sustituirle Juan Antonio Badén, porque en el segundo toro de la mañana, en el momento de prepararse á matar, clavósele una banderilla que pisó en la pantorrilla derecha, teniendo que retirarse á la enfermería, una vez que el toro dobló después de la buena estocada que le recetase. Por estos accidentes lamentables, pidió Jiménez que le concedieran los tratos para matar al *vazqueño*, entregándoselos Cándido, así que el magistrado lo autorizó para ello.

No solamente mató á este toro, si que también á todos los restantes de la tarde, con lucimiento y aplausos para los aficionados de aquellos tiempos, aunque no lo hubiera sido quizás para los coetáneos devotos del arte de Costillares, y sobre todo para los críticos y sabios teóricos, que le hubieran puesto cual digan dueñas en la muerte del sexto, también de Vázquez, al ver que el estoqueador sevillano necesitó nada menos que diez estocadas cortas y dos enteras á más de cuatro amagos para dar fin de su paisano.

El total de estocadas que arrimó Jiménez á sus enemigos fué de 27, así como llegó á 24 el de las que atizó el primer espada para deshacerse de los siete toros que le tocaron, de las cuales ocho fueron notablemente bajas, once cortas en buena dirección, una regular y cuatro excelentes, estando expuesto en el primero de la mañana, sacando rota la chupa por debajo del brazo derecho, y en el quinto y sexto también de la mañana.

Por sufrir Zapata un buen porrazo en la primera entrada que le hizo el toro que abrió plaza por la mañana, pasó á la enfermería, saliendo á sustituirle el sobresaliente Cristóbal Palomo, el cual, durante la lidia del tercero, fué auxiliado por su compañero Puyana, que, para desviar al toro del sitio del peligro, le arremó dos puyazos, quites estos de picador á picador no conocidos hoy, y que en aquellos tiempos eran más frecuentes de lo que puede creerse.

De Muñoz, Vázquez, López Torrubia y García Puente, fueron los toros que se lidiaron; y sea debido á la casualidad, ó á otra causa cualquiera, lo cierto es que las tres reses de la última de las ganaderías mencionadas, reses que pastaron en vida la *verde grama* de los campos de Colmenar Viejo, todas murieron en la plaza á la corta edad de los cuatro años. ¿Y cuántas hemos contado ya de esta edad en estos apuntes? ¡Oh tiempos en que solo se lidiaban toros respetables, metidos en años, de bravura incomparable y de fuerza y poder irresistible!

El primer toro que se lidió por la mañana huyó por cuatro veces de la pelea con los caballos. Esto hubiera bastado hoy para haber sido condenado á fuego; pero entonces se le siguió lidiando y se despertó al cabo de su letargo.

Tres varas recibió el segundo toro con escaso valor y sin maldita la gana de pelea.

El tercero, uno de los de cuatro años, tomó 19 varas—el que en mayor número las tomó—y fué bastante regular, así como el quinto, que tomó 18, aunque algunas veces entró con bastante flojedad; pero ni el cuarto ni el sexto, que fué muy obligado, á pesar de que nos dicen que entonces los toros iban á los caballos por propio impulso de su ardorosa sangre, valieron el tiempo que se empleó en su lidia.

De los de la tarde, fuera del segundo—también de los de cuatro años, que fué el mejor y tomó 12 puyazos—ninguno valió gran cosa, pues aunque el sexto se acercó once veces á la caballería, en las siete últimas entradas, *en cuanto olía la vara se salía de la suerte*.

Repuesto Lorenzo Badén de la lesión sufrida en la corrida anterior, se anunció para la de 12 de Julio, que fué la 8.ª; nueva competencia entre Juan Jiménez y Lorenzo Badén para matar los seis últimos de la tarde alternativamente, así como se anunció también mataría alternando el Morenillo con Cándido los seis de la tarde, hecho que consignamos para que sirva de estudio en este asunto de las alternativas, puesto que alternó sin que previamente se le concediera esta solemnidad que hoy se juzga indispensable.

Sobre esta competencia de *Morenillo* y Badén, creemos muy curioso el suplemento reservado de esta corrida, que fué escrito por el aristócrata aficionado de que hemos hecho mérito, para ser remitido á S. M. el Rey Fernando VII á Sacedón.

»La Dieta Germánica ha procedido con la mayor política en el rescripto que ha dado al público, relativo á los derechos de los Badén, pues continúa perpetuándolos con mucha razón, respecto á que la retirada de ambos fué más por efecto de las heridas recibidas en el campo de batalla, que por flaqueza de espíritu ú otros motivos inseparables de la carrera de las armas; y aunque no se ha logrado completamente su intención pues que no se ha presentado á la palestra más que el padre, porque el hijo nos envió su edecán con la noticia de no permitirle su indisposición asistir á ella, esta ausencia ha dado margen á que se aumente la gloria del *Morenillo*, porque ocupando su lugar ha tenido ocasión de patentizar más su habilidad, y que los votantes decididos á su favor se hayan confirmado en la opinión que de él tenían; resta saber si se hará aun tercera experiencia, pues á la tercera, suele decirse, va la vencida; eso la Dieta lo determinará: entre tanto, aguardemos con cachaza la solución de este intrincadísimo problema, porque aunque todos los círculos es tén por el que hasta ahora ha parecido el más digno (el *Morenillo*) con todo puede que algunos triángulos inmediatos, unidos á ciertas casualidades que se intercalan en estos asuntos (¿eh?) haga decaer á éste del alto puesto á que se ha elevado: se trata nada menos que de decidir el mérito de tres ilustres campeones, pues lo que al uno le sobra de aptitud y ánimo para tajar toros (el *Morenillo*), le falta de influjo en el consistorio, y los otros al contrario; dúdase también si el consistorio quedará abierto hasta la venida de los milores. Entonces puede haber grandes novedades, si es que vuelven sanos y salvos, y empañarse el horizonte político-aurino; en una palabra, no sólo en la Corte, sino en todas las provincias, están en expectación del desenlace, porque el uno aspira á ser Cesar ó nada, es decir, á ocupar plaza de primer galán, que la Dieta no conferirá al otro si no le halla capaz de desempeñarla, pues desea obrar en justicia, y siendo de este modo parece quedará marchita la fama y postergados los anteriores servicios del primer competidor, y de todos modos sobrarán uno aun para darle ocupación más subalterna. Apuradillo es el negocio para salir de él; no obstante, yo confío en que algún manchego ó andaluz y el público desfacerán este entuerto. ¿Y en este caso, qué hará la Dieta? Ya ayer estuvo para suceder y disminuirse la competencia corriendo contra las paredes de la Asamblea (Badén en la muerte del quinto toro), pues las dió con un Hidalgo Manchego (el toro era de Díaz Hidalgo) y le dispensó la bondad de que la cosa se quedase entre cuero y carne.»

Hablando luego de otros asuntos dice el suplemento:

«En este intermedio debe haber llegado de sus viajes á la América del Norte Milor Guillén y compañía, purificado con los baños petrificantes que tomó en Pamplona, pues en los últimos días casi le llegó el agua á la rodilla, para limpiar la tierra de bichos, y santificado si es que, como parece regular, no quiere desperdiciar la ocasión de ganar el año santo, y si no vuelve bien cornificado, y si bien metalizado, ¡qué fortuna de Milor!: en tal caso opinan muchos se llevó el diablo al descendiente de *Petión*, hasta otro bamboleo casual de la fortuna, sin perder por eso el ir y venir á ver correr cortes para acabarse de instruir al lado de su maestro y ministro Jerónimo José Cándido.»

¡Qué de intrigas, conciliábulos y trapisondas dan á entender todos estos conceptos expresados en el anterior suplemento!

Entonces solo el mérito y fama legítima se abría paso. *¿Risum teneatis amici?*

JOSÉ VÁZQUEZ.



UN EPISODIO

Acaeció el suceso que á referir voy en un pueblecillo de la provincia de la sin par Granada, la patria del desgraciado Boabdil.

Seguramente que á casi todos los lectores de PAN Y TOROS les será desconocido este episodio, el cual ha llegado hasta mí por uno de esos incidentes inexplicables de los tantos que en esta vida ocurren.

Ahora bien, de su autenticidad no puedo responder; pero si crédito merecen unos apuntes manuscritos que días atrás encontré en una biblioteca, allá van y tómenlos cada quisque como mejor le plazca.

N. ó X., que para el caso es lo mismo, es el nombre de la aldea donde ocurrió lo que á relatar empiezo, y el número de sus habitantes por aquella época no subiría de dos mil, lo cual no obstaba para que la consideraran de mucha importancia, debido á sus magníficas condiciones, lo cual hizo que el famoso general francés Sebastiani, no satisfecho aún con ejercer de amo y señor en la ciudad de la Alhambra, se dispuso á dominar todos los lugares de los contornos, entre los que se hallaba el punto donde el episodio que vamos á referir se desarrolló.

Estas ocupaciones resultaban fáciles á los invasores si en cuenta se tiene que no existían por allí ningunas tropas españolas que le impidiesen realizar sus propósitos.

Las tropelías que los soldadotes de Napoleón cometían eran horribles, por lo que las familias emigraban en gran cantidad á otros puntos de la península donde las huestes bonapartistas no abundaran tanto como en aquella parte de la esplendente Andalucía.

Solamente una de aquellas aldehuelas se preparó para la defensa y, según se decía, tenían sus habitantes la seguridad de salir victoriosos, lo que no extrañará, seguramente, por saberse de sobra que nunca faltan medios ingeniosos.

Los rumores se acentuaron sobre los preparativos que hacían los vecinos de N. ó X., llegando éstos á oídos del general Sebastiani, el que no dió importancia ninguna á dichos *chismorreos*, porque, ¿qué podrían tres ó cuatro docenas de mozalvetes contra sus aguerridos granaderos...?

Cuando la división napoleónica se encontró cerca del poblado, no dejó de llamar la atención al jefe de la columna la tranquilidad que reinaba en sus afueras, y más asombro le causó cuando, entrando en el pueblo, notó que por las calles no se veía un alma y las casas todas se hallaban cerradas, dando esta soledad un aspecto tristísimo al alegre pueblecillo. Muchó alarmó tanto misterio al jefe francés, y si no hubiera temido que luego lo tacharan de miedoso, tal vez hubiera reflexionado lo que hacía y hubiera tomado algunas precauciones por lo que sobreviniera.

La iglesia estaba situada al otro extremo del lugarejo, y en su alta torre tremolaba una bandera española que, movida por el viento, ondeaba orgullosa, como desafiando y burlándose de aquellas legiones vencedoras en Jena y Wagrán.

Este incidente, que en otras circunstancias hubiera pasado desapercibido, irritó más y más al general francés, que deseaba cuanto antes saber los resultados de aquella acción, en la que presentía un descalabro mayúsculo.

Para llegar á la plaza, donde se encontraba situado el templo en donde tremolaba la enseña de la patria, había que cruzar por necesidad una calleja sumamente angosta, y en la cual era fácil que les tuvieran preparada una emboscada. Efectivamente, apenas los *gabachos* entraron en ella, sonó un tiro, y cuando se fijaron vieron llenos de terror que la derrota era segura.

Ocho ó diez toros, todos ellos negros, brotaron, no se sabe de donde, y arremetieron furiosos contra aquellos militarotes, en los que sembraron la dispersión más tremenda.

Como volverse atrás les era imposible, pues lo impedían los montones de hombres maltrechos, los caballos moribundos y más que nada el temor de volver á encontrarse con los enfurecidos bureles que, diseminados por el pueblo arrollaban á algunos que habían escapado; como ni ellos mismos se daban cuenta de que volaban más que corrían hacia las afueras del pueblo, pues no contaban con que infinidad de zanjás, hábilmente preparadas, imposibilitaban la huida, por lo que, antes que pudieran salir de su asombro, unos tras otros fueron cayendo, mientras que, los que habían quedado atrás, eran acosados por los feroces cornúpetos y los tiros y pedradas que, desde la torre de la iglesia, lanzaban las mujeres, los viejos, los mozos y los niños que allí se habían guardado.

Cuando el suceso llegó á oídos del general Sebastiani, dicen que exclamó:

—¡Estos españoles son indomables!

CÁTEDRA TAURINA

I

PROEMIO NECESARIO

Lector: si eres aficionado por convicción y temperamento; si con la fiesta española sientes íntimas satisfacciones y enamorado estás de la lid taurómaca, que es parte de tu vida, ambición de tu alma y goce por la que pasas horas en la plaza y en el círculo de los inteligentes, discurrendo sobre el arte, razonando sobre sus orígenes, invenciones, adelantos, retrocesos, purismos y corruptelas, óyeme atento, ó más bien léeme, dejando á un lado la vanidad de tu persona, los empeños en que te meta la amistad para hacer argumentos útiles de lo falso y deleznable; y frío el corazón y sereno el cerebro, estudia el pasado, discurre sobre el presente y medita lo que ha de ser el porvenir. Léeme.

Y tú inteligente consumado, imparcial y justo, que por la verdad batallas y por la razón te elevas del fango de las malas pasiones, que huyes de todo lo que prevaricación y apostasía sea; que estás hoy donde estuviste ayer y donde estarás mañana, firme, inquebrantable, convencido siempre de tu razón, intransigente con lo falso, cáustico defensor de la seriedad académica del arte, de su plasticidad bella, del conjunto armónico de la fuerza y la agilidad con el valor y la inteligencia, léeme también, que no ha de pesarte saber que yo siento igual que tú y que en mí encuentras un soldado que no deserta de las filas, ni maldice de la bandera que juró defender siempre con la pluma y la palabra, en la prensa y en el círculo.

¿Que somos los menos? ¿qué importa! Tan ridículo sería nuestro temor como que los buenos labradores proscribiesen hacer grandes siembras de trigo porque los gorriones habían de sustraer pocos ó muchos granos de la tierra.

Espantemos al *gorrión*, guardemos la hacienda digna, honrada y valerosamente, y el campo de la afición quedará limpio de merodeadores, tranquilo y apacible.

Yo me envanezco en reconocer que hay grandes, insignes, eminentes críticos de arte taurino; pero en cambio ¿cuántos romos de juicio pululan por ahí que balbucean de arte sin salir del A B C?

¡Y qué daño hacen! Lo blanco negro y lo verde encarnado, de sus plumas salen juicios desteñidos, que perverten aún más la afición de lo que se encuentra, y en consecuencia se forma de ella casa de Orates en que el desconcierto reina, la razón huye con espanto y nadie dice cosa atinada ni halla fórmula que sintetice la general aspiración.

La política en España y el toreo están ejecutando hace muchos años un *vis á vis*. La mala voluntad, peor fe, el agravio por pasión y orgullo, hace que se conozcan pronto muchas llamadas eminencias que, aunque les sufre el país, moralmente, por lo mal que le gobiernan, las echamos al corral. En la fiesta española van al corral y á la enfermería toros que equivocaron la selección de raza y toreros que nacieron para la sacristía ó para el manicomio. Si unos y otros no nos costasen el dinero, sería cosa de quizá conformarnos todos y hasta aplaudirlos, dándoles *coba fina* para que no se apercibieran de que le tusábamos el pelo; mas siendo *inaguntables*, el demonio que los *reciba* bien. Hay que acabar en *golletazo* y á la *media vuelta*.

LOS GANADEROS

Para decir cuanto se me ocurre sobre estos respetables señores, tengo antes que tentarme la ropa, como suele decirse.

Pobrecitos de mi alma y qué arruinados se ven: yo hago memoria y recuerdo que entre mis viejos papeles debe haber una carta que es fiel reflejo de una época taurina. Voy á hacer requisa; por aquí debe estar entre este legajo de antiguos carteles de la plaza de Pescadería, tercera en el orden de las que permanentes ha tenido Málaga á contar de la primitiva edificada junto al Matadero público en 1675, por disposición del gobernador de las armas de esta provincia y corregidor D. Fernando Carrillo y Manuel, marqués de Villafiel (1).

Aquí está y muy bien conservada.

Merece copiarse íntegra para que el lector extraiga el sabroso jugo que encierra:

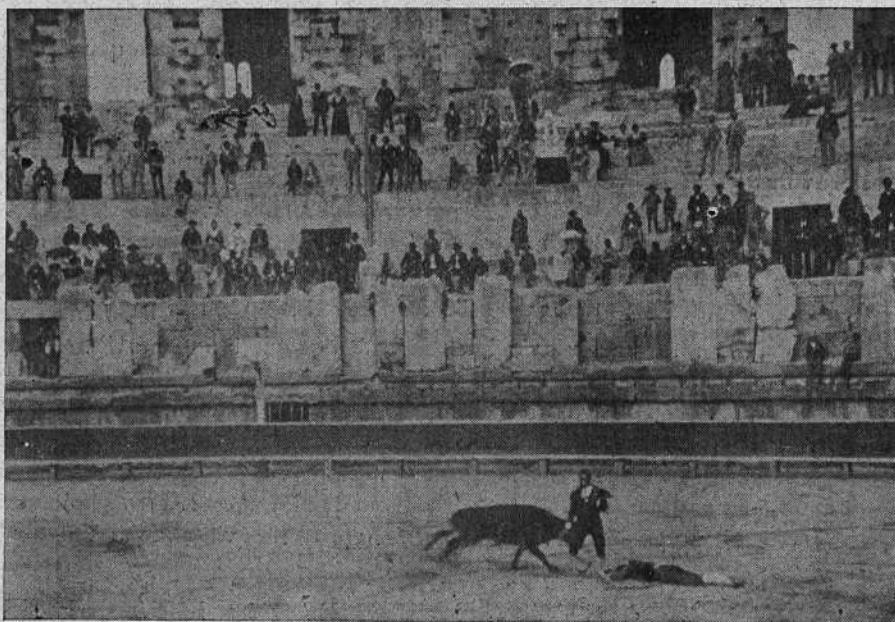
«Málaga 17 de Mayo de 1820.

Sr. D. Joaquín Bourmán.

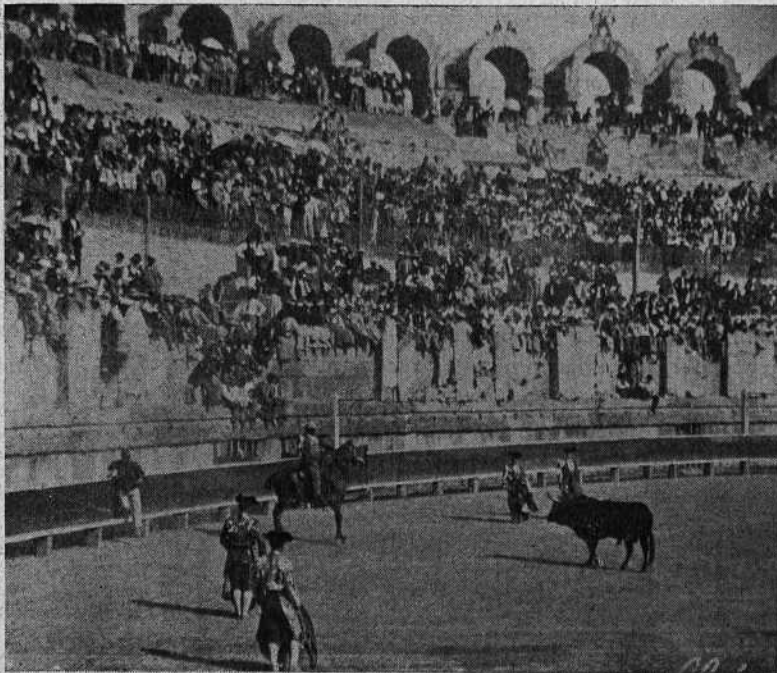
Mi estimado amigo y dueño: hayanados ya todos los obstáculos que indiqué á Ud. en mi anterior, y no habiendo havido arrendador para la plasa de Toros, por combenio de todos los acreedores y del comisario de Guerra se determinó que Villatoro se hiciera cargo de las corridas de este año, supliendo los gastos que ocurriesen en las tres primeras funciones y quedando depositada en su poder la ganancia que resultase para las siguientes y que desde la quarta empezaremos á cobrar la parte que nos tocasse en nuestros créditos dejando el comisario la mitad de utilidades á beneficio de los acreedores de Moreno y Ligerero según la contrata que tienen celebrada, cuyo combenio se hizo presente al Tribunal y fué aprobado avilitando al Villatoro al intento: en este

(1) Véase el libro de Medina Conde titulado *Conversaciones Malagueñas*. Edición de 1792. Imprenta de D. Luis Carreras.

LOS TOROS



EN FRANCIA



estado y habiéndosele desvaratado á Piñón su palco y escludosele como á los demás de toda intervención y manejo en la plaza se alborotó y principió tres pleitos, los cuales he conseguido cortarlos y transijirlos en cierta cantidad de que se le ha dado ahora parte y la restante en letras de á treinta días, de suerte que ya libres de monopolio se hizo la primera función el domingo anterior en la que se mataron tres toros por gracia del ayuntamiento habiendo sido su resultado verse el dinero en junto y haverse perdido nada, aunque la ganancia está imberti la en caballos, de que hizo grande acopio, y en otros utensilios. Los toros no salieron muy buenos por cuya razón se ha anulado la contrata y se ha llevado su amo el repuesto que trajo para otras tres funciones y ya se ha mandado á Sevilla por toros de Freire, de Cabrera, del Conde y de otra buena casta, veremos lo que sacamos de estas operaciones, á ver si en todo el año podemos reintegrarnos de la mitad de nuestros créditos. Todo lo qual pongo en noticia de Ud. para su debido conocimiento como interesado en esta gresca, en la inteligencia de que ha sido el partido mejor que ha podido discurrirse porque de otro modo jamás lograríamos nuestro intento.

Reitero á Ud. mis deseos de complacerle y espero las órdenes de su agrado como su afectísimo amigo y seguro servidor Q. S. M. B.

BALTASAR DE SOLA Y GALÁN.»

Echando á un lado toda la parte mercantil que informa el documento copiado, y contrayendo mi juicio crítico al examen de lo que concierne á la preparación de las corridas entonces, medios y formas del contrato, no puedo menos de llamar toda la atención de los que se aficionan á la historia del arte taurino para que se fijen muy atentamente en ese hermoso párrafo que dice que se le anuló el contrato al ganadero porque no salieron los TRES TOROS que se mataron muy buenos, razón por la cual se fué el amo de ellos con la música á otra parte y con el repuesto que trajo para tres corridas más.

D. Baltasar de Sola y Galán, administrador durante varios años de la Plaza de Toros, según cuenta que poseo de sus herederos liquidatarios, no hace mención para nada ni insinúa tampoco en la carta copiada que se remunerase con algo al desairado dueño de los toros. ¡Qué dicha! ¡qué ejemplaridad más digna de loa! La empresa Villatoro contrata las reses, lidia tres y porque no fueron muy buenas—vale mucho el muy—le dice al criador:—No sirven, no gustan, puede usted llevárselas y en paz.

¡Es divino este modo de hacer contratos!

Nada de indemnización, nada de pago por el viaje de retorno á la dehesa, nada á los vaqueros y conocedor, nada, en fin, que tuviese carácter de propina para ayuda de costos. Les digo á ustedes, que me leen, que esto es archi-divino.

Cuánta docilidad de una parte, la más dañada, para no replicar; qué franqueza en la otra para decir váyase usted con esos bichos, que no me sirven porque no son..... muy buenos. Yo deduzco que si dan una lidia regular quizá meten en la cárcel al amo y con éste al conocedor y cabresteros. Digo, para proceder con lógica de razón.

No quiero hacer congeturas si á partir de tal sistema de contratación les sería aplicable al conde de Vista-hermosa, á Cabrera y á Fréire el mismo procedimiento empleado; pero sé dijo que mediante á la buena fe que informaría esta clase de contratos, la mayoría verbales, debo suponer, que en caso de duda, la mejor parte había de recaer sobre la empresa, si el fallo público y de los entendidos taurófilos calificaba de malas reses las de una tarde de lidia. El poco precio del ganado entonces debía ser base para anular fácilmente los ajustes.

Pasaron los años, nuevos lidiadores de gran fama esparcían sus habilidades por los nuevos y viejos circos, y regenerado el toreo por el insigne Montes, hombre que hizo subir los estipendios toreros, la ganadería comenzó á disfrutar de mayor prestigio y abundante pago. Ya las tientas se hacían con verdadera inteligencia y escrupulosidad; picadores afamados dirigían las vacadas de gran crédito y las faenas campestres con las reses llevaban el sello particular de probados conocedores.

Ya empezaron á valer seis toros doce mil reales, y más adelante quince mil sin gastos de conducción por las empresas, con una pequeña regalía al conocedor, y responsable siempre el ganadero á cuantos daños ocasionaran las reses y cabestros desde la salida del cerrado al término de parada, donde se hacía la entrega y conformidad con el empresario.

Si el toro de reserva se pagaba por lo que valía justamente, sin añadirle moños ni historias falsas de su abolengo, tiente y crianza, quedaba en poder del empresario y éste lo utilizaba cuando quería y como quería, en novillada ó en formal corrida, relidarlo cuantas veces quisiera y sin que el ganadero se metiese á averiguar si le echaba á vacas, porque de meterse en estas averiguaciones no sabría nada en resumen si convenía ocultar cualquier chapuz.

Si el contrato no se hacía, si la palabra valía más ayudada de una seria recomendación por carta, los toros salían de la dehesa, llegaban á su destino y su importe satisfaciase, ó en el mismo día de la corrida, ya efectuada, ó con días de posterioridad. Una señal en dinero, algo antes y el resto después, era fórmula muy admitida; y cumplía la empresa que miraba por su nombre, y quedaba mal el tramposo por vocación ó el arruinado por desgracia si la corrida no tuvo lleno de espectadores.

Andando el tiempo vino la época de rivalidad entre Redondo y Cúchares; las funciones iban de auge en auge; Madrid consumía muchos toros; en Andalucía, Sevilla, Cádiz, Jerez, el Puerto, Málaga, Granada y Córdoba sostenían la afición combinando buenos espectáculos, y en el centro y en el Norte se hacían nuevas plazas, y los ganaderos de ambas Castillas, como los de Navarra, cual los manchegos y los del reino de Jaén,

hallaban medio de dar salida á sus toros, de entrar en el concierto de la buena crianza y afinación, y, por consecuencia, tocaban en la subida de precios el logro de sus aspiraciones; debiéndose á esta época de positiva buena afición por el toreo la cruce y mejora de las ganaderías en general, y muy particularmente en las razas castellanas y navarras, no tan hermosas en tipo ni de fiera bravura como las andaluzas, conjunto de bellezas que no admiten la comparación.

La aparición de nuevos adalides taurómacos, tales como el nunca bastantemente ponderado Manuel Domínguez y Antonio Sánchez (*el Tato*), tan agraciado lidiador como pundonoroso y valiente, prestó á las corridas de toros grandes atractivos; por otra parte, las líneas férreas que surgían por diversas regiones de España satisfaciendo los mayores progresos de la industria y del comercio, eran medios poderosos para facilitar concurrencia á las ferias, y de aquí que con el gran movimiento de gentes se iniciara la reforma de viejas plazas que carecían de la clasificación de localidades preferentes, para ser ocupadas por las personas distinguidas, y se erigiesen otras en puntos donde la necesidad de hacer magníficos festejos imponía como pie forzado la lidia pública de reses bravas, contratando cuadrillas de renombre merecido; de este modo la afición se extendía cual mancha de aceite; pueblos que de oídas conocían tan sólo lo que era el arte de torear, regimentado por profesores hábiles, gustaron de tan grandioso festejo y se apasionaron de él, creyéndole, y con razón, el principal, el único, el útil y necesario para dar lucidez, animación y vida á las poblaciones.

Del nuevo empuje de la afición, del estado que vino á crearse por consecuencia de aquél, necesariamente aumentó la demanda de reses, y las corridas formales y las novilladas consumían un número asombroso de cornúpetos, creando á sus dueños una renta de tal importancia como jamás antes pudieran soñarla.

El afamado ganadero D. José Arias de Saavedra vendía en 1850 para una corrida benéfica, ocho toros en 20.000 reales; D. Joaquín de la Concha y Sierra, en igual año y para igual objeto, cobró 24.000 por otros 8; el famoso canónigo Hidalgo Barquero percibía en 1848 18.000 reales por 6 toros y en el mismo año Concha y Sierra cobraba 21.000 reales por otros seis; es decir, que le pagaron á 3.500 cada res, precio fabuloso para aquella época; en 1853 Romero Balmaseda por 8 toros estipuló la suma de 17.600 y Concha y Sierra vendía por 20.000 igual número de reses que aquél; D. Rafael José Barbero en 1860 y tratándose de toros escogidos para una célebre corrida en Málaga, cobró á 3.000 reales cada uno, y en 1862 un empresario rumboso pagó á Arias de Saavedra á 4.000 reales por toro, precio que por entonces se hacían pagar Saltillo y Pérez de la Concha en Andalucía.

Recuerdo, como caso extraordinario, que mi querido y respetable amigo D. Joaquín Pérez de la Concha, para la famosa corrida que en Málaga se dió en 1862 en 17 de Octubre, con objeto de obsequiar á la reina doña Isabel II, hizo pagar á la empresa Sotelo Vela 5.000 reales por toro. El no haber en toda Andalucía toros en perfectas condiciones, dado lo avanzado del otoño, y ser el único que los poseía mi citado amigo, le proporcionó aprovecharse de tal circunstancia, puesto que todos los días no se dedicaban corridas á la reina.

Pasaron los años y el duque de Veragua en Madrid, y el marqués del Saltillo en Sevilla, empezaron á significarse y diferenciar de los demás ganaderos. Las condiciones más estupendas, el precio más exagerado y las negativas á todo fácil acomodo surgieron por propia y omnipotente voluntad de aquellos señores, que aparecían como dictadores incipientes, corregidos y aumentados después hasta el grado que más adelante diré.

Si la memoria no me es infiel creo recordar que allá por el año de 1866 D. Fernando Montijano, representante, y muy competente, de la Empresa Oviedo-Romero Balmaseda-Mora, ideó hacer producir la plaza sevillana con el invento de jaulas ó cajones para encerrar toros y conducirlos de este modo por el ferrocarril al punto que se desease. Claro es que hecho el envase, el *fruto*, ó sea el contenido, había de ir lejos, muy lejos, donde hubiera fácil acomodo para desencajonar, haciendo así favor á las empresas taurinas, que en poco tiempo podían disponer y efectuar una corrida.

¿Fué beneficioso este invento? ¿Deslucía el buen comportamiento de las reses, enervándolas y amansándolas? Punto es este que no es para tratado con bondad, y si mi voto pesase y mi opinión se impusiera, diría que el toro de lidia ha nacido para ser libre hasta en la hora de morir por el estoque del maestro lidiador.

La opinión desfavorable al invento, el excesivo costo que representaba el alquiler de jaulas, gastos de encierro, pago de alquiler de dos bateas y recorrido de tanto por kilómetro, el retorno de cajones vacíos á su procedencia, fueron óbices que difícilmente pasaban los empresarios, y así puede decirse que sólo para Madrid, algunas plazas del Norte y muy contadas del centro de España, se hicieron encajonados que, beneficiando los bolsillos de los ganaderos, perjudicaban y mucho los de las empresas.

Iban transcurriendo los años, ibanse poniendo de moda ciertas ganaderías ó por la nobleza de sus toros ó por el terror que inspiraban entre la gente de *coleta*, y con la mayor demanda y el crecido estipendio que comenzaron á pedir por su trabajo los más acreditados espadas, necesariamente los ganaderos de mayor cartel creyéronse en el caso de exigir por sus reses. Saltillo en Sevilla y Veragua en Madrid, no vendían toros de los llamados de primera menos de 5.000 reales; los demás contentábanse con perder diferencias que oscilaban entre 500 á 2.000.

Una circunstancia favorable á los criadores de primera nota fué que un empresario de la Corte, D. Casiano Hernández, tuviese el pensamiento de adquirir por cientos los toros que habían de lidiarse en la plaza de Madrid, dejando el remanente para recría en dehesas del Jarama. Anté tal demanda, que parecía inverosímil y hasta descabellada, el mercado bovino encareció y no tardó en aparecer el *tipo* de 6.000 reales por toro en Andalucía.

Ganaderos que en fuerza de recomendaciones y buenas amistades con los espadas vendían toros á 4.000 y 5.000 reales, estimaron en tanto su *cartel*, que se nivelaban con los *saltillos* y *veraguas*; no era el aficionado el criador, era ya el comerciante calculista, que hacía números sobre el papel sumando hasta los intereses compuestos por la demora de un día.

Un hombre tan franco en su decir como D. Antonio Miura, lo manifestó públicamente en el café Suizo moderno, de Sevilla.

—«Solo tengo novillos de cuatro años y los vendo á 6.000 reales, porque con empeño me buscan y dánme ese dineral. Yo creo que un toro de plaza está bien pagado en 4 000 reales y es un bonito negocio; pero ya que valen 6.000 puede uno mantenerlos dándoles á comer panes de bizcocho.»

Las corridas de toros perdieron entonces su antiguo carácter; huida la afición en los ganaderos y entronizado el vil metal, importaba criar mucho, aumentar vacas, seleccionar de lo más bonito y curioso, y el toro fué un dígito, algo así como alarde de artística bisutería. «Hagamos toritos con unas pezuñitas diminutas, con unas cabecitas muy monas, pelo al rape, larga cola y fino el rabo, que no sean de mucha alzada, que tengan la mirada amorosa, y sobre todo, que presenten la menor cantidad posible de cuernos. ¡¡Se asustan tanto estos matadores!!» Y este soliloquio se hizo coro y coro general, porque la idea, la gran idea innovadora, ha recorrido toda la escala social

desde el ganado altivo
al que finca en cerrilada.

Rodando la bola, cada vez más acentuada la pendiente, llegóse al disparate, á lo exagerado é inconcebible: se han pagado toros á 7.000, 7.500 y 8.000 reales, á pretexto de *escogidos* sin escoger. La locura invadió á los empresarios, que se sacrificaron como víctimas inocentes; los cabestros ya no sirven para la conducción; la jaula, la batea y el tren lo son todo; y á la amplitud de los primitivos cajones suceden otros más pequeños con el fin de que en una sola batea entren los seis que determinan una corrida de toros.

La bestia brava, el indómito animal de raza de lidia, tratado como una mercancía; ni más, ni menos.

Complemento á tan absurdas innovaciones ha sido la cría en pesebre, el aprovechamiento de todo lo manso para hacer mayor número de corridas á la venta; el desorden más completo para hacer cumplir en los *circos* á los animales de escasa edad, cuyas inclinaciones iban para el estado de servidumbre pacífica; la *fabricación* ha dado para todos los gustos; toros escogidos (!) desde 2.000 reales á 8.000; novillos desde 60 á 80 duros, corridas mixtas, cualquier cosa, con tal de que haya público que trague el anzuelo, y diestros más ó menos *interesados* en el lucimiento del criador amigo.

Lo principal es cobrar por adelantado el precio; después el telégrafo miente victorias y superioridades del ganado; no falta quien jalee en la prensa, y así rueda el *buló* entre tanto bolo.

Málaga y Noviembre 1897.

A. RAMÍREZ BERNAL.

P P T.



Hasta el año que viene.

LAMENTOS DE UN VATE

Desde que era chiquitín
el arte fué mi embeleso,
y sabe Dios las pamplinas
que versificadas tengo;
por los versos me conocen
y hasta como por los versos,
cuando como, ser poeta
me valió, sin ser un genio,
que una joven se prendara
de mi gracia y mi talento
y me otorgase su mano,
que yo pedí, por supuesto.
Hoy soy padre de familia,
cuatro chiquitines veo
que, bien chillando á mi lado,
ó bien saltando y corriendo,
logran llevarse mi musa
la rara vez que la encuentro.
Uno coge mis papeles,
otro me vuelca el tintero,
me dice el mayor:—¡Papá!
¿qué piensas, qué estás haciendo?
—El puchero — le respondo.
—¿Y tanto tardas pa eso?
Tú estás como mi *hermanito*,
haciendo siempre pucheros.
¿Cómo conquistar un nombre,
cómo elevarme á un gran puesto
si han de comer de mi musa
mi mujer y mis chicuelos,
que tienen más apetito
que unos cómicos de pueblo?

.....

En este solemne instante
me hallo escribiendo un soneto.
Mi esposa salió hace rato
á convencer al tendero
de que cuando hagan mi drama
nuestra deuda pagaremos,
y me dejó á los muchachos
porque esté al cuidado de ellos.
El mayor, en una silla
se halla á mi lado derecho,
y es hacer monigotitos
su grato entretenimiento.
Los dos medianos me aturden
engreídos en el juego
del toro, y en la cabeza
lleva el más chico un pañuelo
hecho cuernos por dos puntas;
hace el mayor de torero,
y ya tocan á matar
y me matan el cerebro,
ó me pican, cuando pican,
ó ya imitan el cencerro
con un palo y una lata,
que da lata sin ejemplo;
regañan por ser caballos,
y uno me quita el sombrero,
me pone el pañuelo y dice:
—Papá es el toro, ¡uy! qué feo;
y grita el mayor:—¡Papá,
que tienes el gorro puesto!
Yo mientras llamo á la musa,
y oigo para mi consuelo
el llanto del chiquitín
que en mis rodillas sostengo,
que chilla sin descansar
y armando un gran pataleo,
me tira de los bigotes,
de la nariz ó del pelo,
y... ¡Canastos!... si supieráis
lo que en este instante ha hecho!

RICARDO TABOADA STEGER.

CRÓNICAS MEJICANAS

La expectación que reina en todos los Estados Me-
jicanos, en donde hállase escriturado el popular ma-
tador de toros Luis Mazzantini, va creciendo notable-
mente á medida que se acerca el momento de su lle-
gada á Méjico.

El día 3 de los corrientes llegó á la Habana, en
donde habrá descansado algunas horas, para empre-
nder de nuevo su viaje, y ayer ú hoy habrá llegado
probablemente al término de su excursión.

El próximo domingo, como ya anunciamos á nues-
tros lectores, dará su primera corrida en la plaza de
toros de Bucareli.

El aplaudido matador de novillos Manuel Ruiz,
El Nene, habrá tomado parte en la corrida celebrada
el día 14 del mes anterior en la plaza de toros de
Puebla.

En vista de la excelente campaña hecha en Laredo
(Tamaulipas) por el valiente diestro madrileño Eduar-
do Leal, *Llaverito*, varios aficionados de aquella po-
blación y algunos amigos del referido espada lo han
obsequiado con un espléndido banquete, durante el
cual reinó la más perfecta unidad y la más expansiva
alegría.

El matador de novillos José Gallardo, *El Coquine-
ro*, habrá tomado parte en cuatro corridas en diferen-
tes puntos de aquella República, habiendo sido la úl-
tima la que, en unión del *Ecijano*, ha debido torear en
Guadalajara el día 21 del pasado mes de Noviembre.

La primera plaza en que lidiará el antiguo mata-
dor de toros Manuel Hermosilla, será en la de Guada-
lajara, pasando más tarde á San Luis de Potosí y Mon-
terrey.

Esta será probablemente la última temporada que
toreará en Méjico el espada Sanluqueño, y al final de
ella dará su corrida de despedida.

En breve reaparecerá en Méjico el antiguo sema-
nario *El Toreo Ilustrado*.

El día 8 del anterior mes de Noviembre toreó en
Morelia el espada Juan Jiménez, *El Ecijano*.

Los toros, que pertenecieron á una ganadería del
país, fueron malos, llegando todos huidos y recelosos
á la hora de la muerte.

El Ecijano toreó con valentía y remató sus toros
pronto y bien, escuchando muchas palmas.

El banderillero *La Vieja* fué cogido y volteado sin
que sufriera más percance que la rotura de la tale-
quilla y el consiguiente susto.

En el vapor *Miguel Pinillos* embarcó el día 15 de
los corrientes con destino á la Habana, de donde pa-
sará á Méjico la cuadrilla de «Señoritas Toreras» que
capitanea el conocido escritor taurino catalán *Verdu-
guillo*.

Con dichas niñas van los niños *Salerito*, *Mellaito* y
Negrillo.

Va de *Señoritas*.

En la primera quincena del pasado mes de No-
viembre llegó á Méjico la conocida torera Ignacia
Fernández, *La Guerrita*, acompañada de su insepara-
ble representante, el matador de novillos Clemente
Pastor.

La afición de España está de enhorabuena.

EL GUAPO RONDEÑO.



PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada el
día 5 de Diciembre.

Con una entrada bastante menos que regular, dió comienzo á las dos y media en punto la corrida anunciada para ayer tarde.

Los dos embolados que precedieron á la lidia formal proporcionaron sendos revolcones á las futuras eminencias del *Arte taurómico*, incluso al famoso Medrano, director de la cuadrilla.

Terminada la mojiganga y hecho el paseo de las cuadrillas, salió á la arena el primero de Valle, castaño *bragao*.

A la primera vara desmontó con peligro á Varillas, estando oportuno al quite Pulguita, y coleando Cerrajillas cuando ya estaba el toro fuera de suerte.

Cuatro veces mojaron los de aupa, saliéndose el toro suelto.

Cerrajillas colocó un buen par, siendo aplaudido; Pepín clavó medio caído; Cerrajillas uno entero, y aprovechó Pepín con otro bueno. (Palmas.)

Pulguita, que encontró al toro revolviéndose, lo pasó desde cerca y le señaló un buen pinchazo, saliendo por la cara. Nueva serie de pases, y entrando desde cerca y por derecho le atiza otro pinchazo que no fué estocada por derrotar el toro en el momento de engendrar el arranque. Cuatro pinchazos más saliendo por la cara, recibiendo un puntazo en una mano. Una estocada entera y caída bastaron para que el animal se entregara á las mulillas.

El diestro se retira á la enfermería.

El segundo castaño obscuro, después de cambiado de rodillas con no mucha limpieza, recibió de los de aupa hasta cuatro puyazos siendo condenado á fuego, en mi entender injustamente.

Zurini colocó medio par llegando bien. Fatigas uno superior en todo lo alto, y cerro el tercio con otro bueno.

Regaterín brinda ante la presidencia y manda retirar á la gente. Al segundo pase es enganchado y volteado, librándose de una cornada milagrosamente. Sigue pasando y entrando muy de largo, aunque por derecho, dejó una estocada entera y algo pasada que bastó para que el toro se acostase en los medios de la plaza y se levantara de nuevo por marrar Pepín dos veces. Terminó el espada con algo parecido á un descabello. (Palmas.)

El tercero es de pelo castaño, muy oscuro y listón. Al salir este toro la plaza se convierte en un completo herradero, toreando de capa los banderilleros y haciendo cada uno cuanto le viene en ganas.

De Pica y Montalvo aguantó dos caricias, siendo condenado á fuego, en esta ocasión con justicia.

Chicuelo colocó medio de los que queman, llegando á la cara superiormente. Pepín dejó otro medio llegando bien. Repitió el primero con otro palito y cerró el tercio el segundo con uno muy bueno. (Palmas á Pepín.)

Regaterín coge los trastos por segunda vez, en sustitución de Pulguita, que al parecer tiene un puntazo en la mano izquierda, y tras varios pases bastante bailados le propina un pinchazo entrando de largo, escupiéndose de la suerte, y una entera caída entrando de igual manera.

El cuarto, negro listón y pequeño, como todos sus compañeros, tomó de la misma tanda del toro anterior cuatro puyazos, saliéndose suelto de la suerte.

Entre Granadino y Fatigas colocaron tres pares y medio de banderillas, todos muy malos.

Regaterín requiere por última vez los avíos de matar y termina la corrida, después de un pinchazo, de una buenísima estocada, saliendo enganchado por el brazo derecho y siendo desarmado. (Muchas palmas.)

EL G. R.

PARTE FACULTATIVO

Al finalizar la lidia del primer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Juan Domínguez (Pulguita), con una herida de dos centímetros de extensión, que interesa la piel de la región dorsal de la mano izquierda, complicada con la sección de las venas superficiales de dicha región, cuya lesión le impide continuar la lidia.

DR. HURTADO.

AVISO IMPORTANTE

Accediendo á los ruegos de varios corresponsales de provincias, aplazamos definitivamente para el número próximo la publicación de los que se hallan en descubierto con esta Administración, y por tanto advertimos que todos los que en la presente semana no se hayan puesto al corriente en sus cuentas los incluiremos en la lista del día 13.

Nota semanal.

Ha regresado de América, en donde ha hecho una excelente campaña, el aplaudido matador de toros Antonio Ortega (*El Marinero*).

Están en ajuste con la empresa de la plaza de toros de Linares, para torear dos corridas en el próximo año 1898, los populares diestros Mazzantini, *Guerrita*, *Reverte* y *Bombita*.

Hállase enfermo, en Alcalá del Río, D. Diego Reverte, hermano del valiente espada del mismo apellido.

El próximo domingo 12, torearán en Cartagena los aplaudidos novilleros Sebastián Silván (*Chispa*) y Antonio Boto (*Regaterín*).

Copiamos de nuestro estimado colega *El Chiquero*, de Zaragoza.

«Para el día 5 del mes próximo ha sido aplazada en Jerez la celebración de una corrida á beneficio del banderillero *Abalito*, inutilizado por efecto de una cornada que sufrió en una función celebrada en la plaza de Valencia.

El cartel para este beneficio es ya conocido por nuestros lectores. Como matadores figuran el conocido aficionado de Sevilla D. Manuel Pineda y otro de Jerez.

Los espadas Fuentes, *Bombita*, *Minuto*, *Parrao*, *Guerrero* y otro serán los banderilleros; y por último, como picadores actuarán los matadores *Algabeño* y *Jerezano*.

Las reses que se han de lidiar serán regaladas, según nos dicen, por los ganaderos señores de Pablo, Otaola, marqués de Villamarta y Muruve.»

Corren rumores de que el empresario actual de la plaza de toros de Madrid, D. Bartolomé Muñoz, formará parte de la nueva empresa que ha de explotar el negocio desde el próximo domingo de Pascua de Resurrección.

Los diestros *Jerezano* y *Finito* han sido contratados por la empresa de La Unión para torear una corrida de novillos el día 19 de Marzo próximo.

Se lamentan algunos periódicos de provincias de no recibir nuestro semanario, no obstante tener establecido el cambio con PAN Y TOROS.

Nosotros, por nuestra parte, sólo podemos responder á las justas lamentaciones de los queridos colegas, diciéndoles que nos hallamos tan cansados de protestar de los continuos abusos que cometen algunos empleados en Correos, de no muy recta conciencia, que nos declaramos vencidos ante la ineficacia de nuestras quejas, y..... lo dejamos por imposible.

Veremos si así conseguimos algo.

El valiente espada novillero Félix Velasco ha sido contratado para torear, durante la próxima temporada de 1898, en las plazas de Sevilla, Barcelona, Valencia, Madrid, Huelva, Valladolid, Zafra, Fitero, Burdeos y Nimes.

¡Que siga la racha!

Al valiente picador de la cuadrilla de *Gavira*, Rafael Aguilar, le han sido sustraídas varias prendas de vestir y un traje completo de torear.

Sentimos el percance.

El aplaudido matador de novillos Juan Domínguez (*Pulguita Chico*), toreará una corrida en Valladolid en el mes de Febrero de 1898, y varias en Sevilla durante la temporada venidera.

ANTEOJOS



Roca del Brasil, 1.º á 8 pesetas; en oro, desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Últimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ
5, Príncipe, 5.—MADRID

FUNDICIÓN TIPOGRAFICA

DE

DON ADOLFO PASCUAL

GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 2

MADRID

Especialidad en caracteres de imprenta, litografía y encuadernación.

Economía y prontitud en toda clase de pedidos.

FONDA DE CASTILLA

CARRETAS, 4

Servicio esmeradísimo. — Sitio céntrico. — Precios económicos. — Aquí paran los principales toreros. — Coches siempre disponibles.

4, CARRETAS, 4
MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc.

Precios los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

PLAZA DE MATUTE, 9

ELISA PITA

LEÓN, 18, 2.º.—CAMISERÍA.—Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de bullones.—LEÓN, 18, 2.º

GRAN SASTRERÍA NACIONAL

ANGEL MARCOS

5, MAGDALENA, 5



Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etcétera.

Ultimo modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

ESPECIALIDAD EN PANTALONES DE TALLE

LA HORA

23, FUENCARRAL, 23
RELOJERIA

COLOSAL SURTIDO
en relojes de todas clases.

ÁNCORAS Y CILINDROS

DE NIKEL Y NEGROS

desde seis pesetas.



CAFE DE LA PATRIA (antes Naranjeros).

PLAZA DE LA CEBADA, 5. (SERVIDO POR CAMARERAS)

El dueño de este establecimiento ha organizado, para la temporada de invierno, notables conciertos andaluces de cante y baile, que diariamente se celebrarán de ocho de la noche á una de la madrugada.

CANTE: La celebrada cantadora LUISA PEREZ, de Cádiz, y el niño MARTIN GARCIA (a) Chaconcero.

BALLES POR ALEGRÍA: Las aplaudidísimas bailadoras ANTONIA Y JOSEFA GALLARDO (Las Coquineras), que tienen merecido y universal renombre.

BALLES NACIONALES: Por los notabilísimos boleros MATILDE PRADA y ANTONIO CANSINO. Para cada baile cambiarán de traje. También tomarán parte en estos bailes las muy aplaudidas niñas CARMEN y GRACIA CANSINO, hijas del citado profesor Sr. Cansino.

El servicio en este establecimiento está á la altura de los mejores de Madrid, tanto en los precios como en la calidad de los géneros.

Encargado de la venta de este periódico, Vicente Ramos, Tetuán, 25.